

MARTES VII DEL TIEMPO ORDINARIO

Marcos 9,30-37

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Y tomando un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como este en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado».

Hoy Jesús nos ofrece lecciones profundas sobre la pasión, el servicio y la verdadera grandeza en el Reino de Dios.

Primera enseñanza: La Pasión de Jesús. Aquí Jesús nos revela el corazón de su misión: su sufrimiento, muerte y resurrección. Este acto supremo de amor y sacrificio es la piedra angular de nuestra fe. Jesús nos muestra que la verdadera redención viene por entrega total a la voluntad de Dios.

Segunda Enseñanza: El Camino del Servicio. Jesús preguntó a sus discípulos sobre lo que discutían en el camino. Ellos guardaron silencio, porque estaban discutiendo sobre quién era el más grande. Jesús les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos". En un mundo que exalta el poder, el éxito y el reconocimiento, Jesús nos llama a un camino diferente: el camino de la humildad y el servicio. La verdadera grandeza en el Reino de Dios no se mide por nuestra posición o logros, sino por nuestra disposición a servir a los demás con amor y humildad.

Tercera Enseñanza: Recibir a los pequeños. En la sociedad de entonces, los niños no tenían estatus ni poder. Nos llama a ver el rostro de Cristo en los más humildes y a servirlos con amor y compasión por amor a Dios.

Aplicación Práctica.

- Aceptar el sufrimiento con esperanza, recordando que, como Jesús, también estamos llamados a pasar por pruebas y dificultades, sabiendo que la resurrección y la vida eterna nos esperan.
- Servir con humildad, poniendo las necesidades de los demás antes que las nuestras, buscando ser servidores en lugar de buscar el poder y el reconocimiento.
- Acoger a los más humildes, viendo en ellos a Cristo mismo, y servirles como lo haríamos con el mismo Señor.

Que la Virgen Santísima nos conceda las gracias que necesitamos para vivir en nuestra vida diaria al menos alguna cosa de lo que hoy nos dice el Señor.